

Llamado a la Obediencia #493
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 USA
www.joyfulabiding.com

Cómo Conectarse con Dios

Reimar AC Schultze

En Génesis 3, encontramos a Dios expulsando al hombre del jardín de Su presencia. Pero en Lucas 15 encontramos un capítulo de alegría por la recuperación de las cosas perdidas: una moneda perdida, una oveja perdida y un hijo perdido. Aquí encontramos la imagen más hermosa del hombre volviendo a la presencia de su Creador en una imagen que Jesús mismo pintó con estas palabras: *Y él [el hijo] se levantó y vino a su padre. Pero cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y tuvo compasión, corrió y se echó sobre su cuello y lo besó* (Lucas 15:20). Esta es la historia del hijo pródigo, una hábil narración del surgimiento y el progreso de la religión en el alma del hombre que lo lleva a reconectarse con Dios. Y si sois salvos, también habéis experimentado al Padre celestial cayendo sobre vuestro cuello, besándoos; y vosotros también habéis recibido nuevos zapatos espirituales, un anillo en vuestro dedo y un manto de justicia como testigo y testimonio para manteneros limpios para la gran fiesta de bodas.

Sorprendentemente, esta historia solo está registrada por Lucas, un médico sirio no judío, que nunca conoció a Jesús, pero fue el compañero de Pablo en la evangelización. Lucas recopiló todo lo que pudo de la vida de Jesús y luego decidió que esta historia debía incluirse para transmitirse a todo el mundo. Oh, qué deuda tenemos con Lucas, porque todos los patriarcas, los profetas y los apóstoles están resumidos en esta escena descrita en Lucas 15:20.

Y es solo esta imagen la que ha inspirado innumerables cantos de amor a Dios. Estas son solo las primeras líneas de dos de ellos:

El amor de Dios es más grande de lo que la lengua o la pluma pueden expresar, va más allá de la estrella más alta y llega hasta el infierno más bajo...

Venid, pecadores, pobres y necesitados. , débil y herido, enfermo y dolorido; Jesús está listo para salvaros, lleno de piedad, de amor y de poder...

Sin embargo, veamos ahora la riqueza de la doctrina contenida en esta parábola en referencia a la evangelización. Muestra las condiciones que son necesarias para que este abrazo Dios/hombre se produzca una y otra vez. Es un cuadro claro de lo que mueve a Dios a abrazar al hombre y lo que no. Por lo tanto, podemos llamar a esto un mini manual personal de bolsillo vital para la evangelización. Aquí están sus puntos principales:

1. Note que aquí se establece claramente que **el padre (Dios) no se mueve para salvar al hijo hasta que el hijo se mueve primero**. Dios, por su parte, ya ha sentado las bases para este tipo de reunión a través del sacrificio de sangre y ahora, **depende de toda la humanidad perdida dar el siguiente paso**. Es un mito que el hombre no tiene que hacer nada para obtener su salvación y que Dios lo hace todo. Esto no es así. Aquí aprendemos que Dios no se moverá hasta que el transgresor comience a alejarse del pecado. En otras palabras, el llamado de Dios es: *...Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros...* (Malaquías 3:7). Por lo tanto, desde la institución del sacrificio de sangre, la pelota está en el campo de todos.

2. Sin embargo, también aprendemos que aunque el padre no se mueve hasta que el hijo pródigo se mueve, **él mira ansiosamente por la ventana, esperando que él se mueva**. Nuestro Padre celestial está mirando y estará esperando, mientras alguno de Sus hijos se descarrie.

3. Para que todo este proceso comenzara, **el hijo primero tenía que volver en sí mismo**. Antes de que un hombre pueda llegar a Dios, primero debe llegar a sí mismo, a sus sentidos donde ve su maldad, su egoísmo y su espíritu rebelde. ¿Alguna vez has venido a ti mismo?

4. Entonces, **esto debería llevarlo al quebrantamiento, porque sin él, no se arrepentirá**. *Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y contrito—Estos, oh Dios, no los despreciarás* (Salmo 51:17). Hasta que el hombre no sea quebrantado interiormente, Dios no podrá hacer nada con él. Hasta que sea quebrantado, no confesará sinceramente su pecado hacia su Padre celestial ni hacia su prójimo. No tratéis de meter en el redil ovejas que, habiendo sido encontradas, no están dispuestas a recostar la cabeza sobre los hombros del pastor, aunque digan las oraciones correctas y crean las doctrinas correctas; no serán salvos porque no están preparados para obedecer a Dios. Pueden ir a la iglesia, pero no serán parte del cuerpo de Cristo. Ser miembro de una iglesia y ser parte del cuerpo de Cristo son dos cosas diferentes. Para los primeros, solo hay que creer en Cristo. Para esto

último, debes permanecer en Cristo. El quebrantamiento comienza todo el proceso de permanencia. Así, por ejemplo, comenzó la vida de Pedro con Cristo. Cayó y dijo: *...¡Apártate de mí, que soy un hombre pecador, oh Señor!* (Lucas 5:8). Había vuelto en sí mismo; fue quebrantado y confesó su pecado. Y así es como comenzó la era de la iglesia. Cuando Pedro predicó en Pentecostés, la gente fue golpeada, golpeada en el corazón, quebrantada y preguntando: *...¿qué haremos?* (Hechos 2:37). Tal quebrantamiento, tal entrega, tal santo entusiasmo había dentro de ellos que inmediatamente, 3.000 de ellos decidieron vender todo lo que tenían y ponerlo a los pies de los apóstoles para el bien común y continuaron diariamente en alabanzas y oraciones. Y de hecho fueron estos entusiastas y no otros los que fueron bautizados y llenos del Espíritu en el cumpleaños de la iglesia. Una vez más, el fundamento fue el quebrantamiento.

Estamos tratando de construir iglesias con vidas inquebrantables. No se puede hacer. Verás, mi amado amigo, hay señales de "alto" en el camino a la casa del padre que deben convertirse en señales de "adelante". Uno es quebrantamiento, otro es confesión y otro es arrepentimiento. Jesús a menudo ponía señales de "alto", como cuando de repente se volvió hacia la multitud que lo seguía, diciendo: *...Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.* (Lucas 9:23). Les dijo a las personas que se detuvieran por un momento y consideraran el costo del discipulado (Lucas 14:28). Las señales de "alto" deben ser obedecidas y consideradas antes de que se conviertan en señales de "adelante".

5. De nuevo os escribo sobre el surgimiento y progreso de la religión en el alma. **Entonces, después que el pródigo volvió en sí, respondió haciendo una resolución,** diciendo: *Me levantaré e iré a mi padre...* (Lucas 15:18). Ir con su padre significaba dejar la pocilga —y el ambiente de la pocilga con su suciedad y hedor— y unirse a un nuevo grupo de personas con un estilo de vida diferente, una orientación diferente, incluso ropa diferente. Significaba nueva vida. El joven tomó una resolución. Pero fijate que la mera existencia de esa resolución no conmovió a su padre. El padre siguió esperando que la resolución se convirtiera en acción.

6. **El hijo se levantó y fue a su padre.** Esto es arrepentimiento y nada menos que eso. Lo que conmovió al padre fue cuando su hijo dio los primeros pasos alejándose del chiquero hacia la casa del padre. Deja de hablar de volverte religioso, hazlo. Hasta que lo hagas, nada sucederá: *...vuélvete a Dios y haz obras dignas de arrepentimiento* (Hechos 26:20). Algunas de estas obras

incluyen orar, leer la Biblia, ayudar a las personas, hacer las cosas correctas, como preferir a los demás antes que a uno mismo y dar dinero para la obra de Dios. En otras palabras, cuando empiezas a moverte, estas son obras de arrepentimiento. Dios se da cuenta y comenzará a moverse hacia ti incluso cuando todavía estás lejos. Él puede verte desde la distancia. *Pero cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y tuvo compasión, y corrió y se echó sobre su cuello y lo besó.* En otras palabras, tan pronto como empieces a moverte hacia tu Padre celestial, Él comenzará a hacer algo por ti, contigo y contigo. De nuevo, haz las obras de arrepentimiento. Para tu Padre celestial, no es lo que estás pensando, sino hacia dónde apuntan tus pies lo que lleva el peso. Sí, alabado sea Dios, tan pronto como te dirijas hacia la casa del Padre, Él *correrá*, no caminará, sino *correrá* a tu encuentro.

Nótese también algo notoriamente ausente en este encuentro del pródigo con su padre: no hay sermones por parte del padre, no hay frotamiento de la culpa del hijo. No importa lo que se haya hecho en el pasado, **ahora es tiempo solo para el amor**. Acepta el amor, el perdón y el olvido de tu Padre celestial de dónde has estado y lo que has hecho. Así como vuestro Padre celestial perdona y olvida, así también vosotros debéis perdonar, olvidar y seguir adelante con Él.

El hijo recibió zapatos nuevos, un anillo, una túnica nueva y un festín. El padre tiene las mismas cosas para todos los que llegamos a casa. Lo sabemos por el prefacio de Jesús a esta parábola: *Asimismo os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente* (Lucas 15:10). Todo el que entra recibe ropa nueva, calzado nuevo para *la preparación del evangelio de la paz*, un anillo como señal de su pacto con su Padre y un manto de justicia.

Si no estás en casa, amada amiga, tu Padre celestial te está esperando. Y no es ningún secreto lo que Dios puede hacer: lo que ha hecho por otros, lo puede hacer por usted.

Llamado a la Obediencia #493

PO Box 299 Kokomo, IN 46903 USA
www.joyfulabiding.com